

Apuntes genealógicos del doctor Defilló

Luis Beiro - 9/27/2008



LOS DERECHOS DEL LIBRO SERÁN DONADOS A LAS ASOCIACIONES QUE TRABAJAN CON NIÑOS DE LA CALLE



SANTO DOMINGO.- Las puertas de su consultorio médico están abiertas de par en par, tanto para los que tienen como para los que no tienen recursos. Los primeros pueden acceder a todos los adelantos de la ciencia y, sin escatimar esfuerzos, se llevan como premio su salud totalmente renovada.

Los segundos, sin embargo, tal vez no puedan de una vez obtener el tratamiento indispensable para sanar sus males, pero en cambio, regresarán a sus hogares con las indicaciones clínicas necesarias para poder controlarlo, junto a la convicción de que fue humanamente tratado.

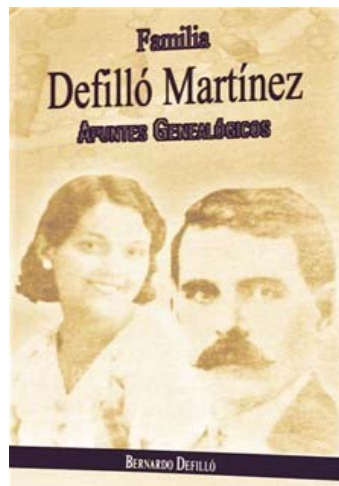
Esta convicción de ejercer la medicina, primero como labor de servicio, no es nueva. El doctor Defilló pertenece a una generación de profesionales de salud formada al calor de las grandes transformaciones sociales, y desde sus inicios en la práctica profesional, entendió que se había vinculado a una profesión no para enriquecerse de ella.

Por eso es categórico cuando se le pregunta sobre el tema: "De veras, lamento que en la evolución de la medicina haya variado su función social y que hoy sea una profesión de enriquecimiento y no de servicio.

El médico dominicano nuevo, en general, con excepciones honrosas, ve la profesión como un medio de ganar y no como un medio de servir.

Se puede vivir decorosamente de la profesión pero jamás viendo al paciente como un objetivo económico y financiero, sino como un sujeto al que hay que darle un servicio y cuando no podemos curarlo, al menos solidarizarnos humanamente. Esa es mi filosofía. Como profesional de la salud".

Y esa filosofía lo ha convertido en un triunfador. Hoy por hoy, el doctor Bernardo Defilló se siente agradecido de la vida por haber podido ser útil a su país y de haberle dejado un legado a la juventud. Por eso hace suyo el viejo refrán: "Los que pasamos de los 50 estamos cargados de riquezas, tenemos polvo en los pies, piedras en los riñones, oro y plata en los dientes y muchas cosas que buscar todavía".



El doctor Bernardo Defilló, una figura fundamental para entender el desarrollo de la

cardiología dominicana, ha consagrado su vida a preservar la vida humana sin buscar nada a cambio.

Su nuevo libro

A su amplísima bibliografía sobre Ciencias Médicas, a su exitosa obra de educación ciudadana por la televisión y a su disciplinada publicación durante más de treinta años de artículos de divulgación clínica y reflexiones profesionales con fines educativos, une ahora el tomo "Familia Defilló Martínez Apuntes Genealógicos" publicado por Ediciones La Trinitaria y que recoge para la posteridad el surgimiento y desarrollo de sus antepasados a partir del mismo tronco, gracias a una pormenorizada investigación histórica de amena lectura que busca recrear el antecedente de consanguinidad a partir de las tradiciones que, según el galeno: "se tejen con las narraciones escuchadas a nuestros abuelos, padres y familiares o amigos que permiten construir un meticuloso ordenamiento de la saga familiar con rigor y prestancia".

Ser humano consecuente

El doctor Bernardo Defilló, cuyos abuelos paternos fueron Fernando Arturo de Meriño y Leonor Defilló Amiguet, creció como ser humano y como profesional junto a las ideas de mejoramiento social.

Desde su permanencia como estudiante de Medicina en la entonces Universidad de Santo Domingo (hoy UASD), participó desde la primera línea de fuego en el proceso de autonomía, reforma y estatutos de ese alto centro de estudios, además de ser el primer estudiante electo al Consejo y al Claustro universitario y a la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED).

Ya graduado como doctor en medicina, perteneció, junto a Fernando Ariza, Ludovino Sánchez, Ángel Chang Aquino, Luis Cuello y otros, a esa primera generación que introdujo en el país de manera exitosa la cirugía cardiovascular, y por muchos años se dedicó a la atención de pacientes con diversas patologías, bajo un criterio distinto a las ganancias pecuniarias. Este legado ético nos devuelve al verdadero sentido de la medicina y nos da confianza de que en el país existieron y todavía quedan galenos dispuestos a salvar vidas por encima del interés pecuniario.

El libro

El autor considera que el diseño y la elaboración de estos apuntes genealógicos tiene el objetivos de poner en un escenario general a la familia Defilló usando como puerta de entrada a los Defilló- Martínez que es la familia directa, y dentro de ese escenario, poder representar a todas las familias relacionadas con los Defilló, es decir, el tronco común.

En ese sentido, recuerda que sus abuelos fueron, por la parte paterna, el arzobispo Fernando Arturo de Meriño y Leonor Defilló Amiguet, y por la materna Jesús Martínez y Rosalía Ruiz de Martínez. A partir de estas y de otras familias asociadas se conserva todo un gran grupo social.

El autor atribuye a un reclamo familiar el haberse involucrado en la redacción de esta obra: "Hemos advertido a través del tiempo el reclamo de nuestras hijas y nietos por considerar que se estaban perdiendo de este mundo los detalles y las historias de nuestras familias, por lo que me decidí a exponer de forma literaria esta historia. El libro no es una biografía, ni una antología, sino simplemente apuntes para exponer que todos somos parte de un mismo tronco".

“El trabajo ha sido duro, difícil, sobre todo en un país donde no es fácil hallar documentos e informaciones, por lo que tuvimos que recurrir a la obra de los genealogistas dominicanos brillantes y a varias instituciones de genealogía del mundo, comenzando con Alemania, Francia, Italia, España y dentro de España, a Barcelona, región de donde proviene el origen castellano del apellido Defilló, así como a diversas publicaciones”.

El aspecto humano

Cuando habla tanto de su abuelo paterno como de su padre, el autor lo hace para trascender el lado humano, característica fundamental de este libro. De su padre publica un sucinto recuento de su vida y de su obra, desde que se graduó de médico en San Francisco de Macorís, pasando por la fundación del Laboratorio Nacional. También se encarga de relacionar a la familia Defilló Martínez con otras familias que llegaron de las islas Canarias, como los Ramírez Carrasco.

Un estímulo social

Al doctor Bernardo Defilló le brillan los ojos de satisfacción al confesar que la realización de este tomo es un estímulo y un ejemplo para que todas las familias dominicanas puedan hacer, en sus áreas correspondientes, apuntes sobre sus respectivos núcleos sociales; que se vayan enriqueciendo con la investigación para que no se pierda la memoria familiar.

Por eso confiesa: “Yo acudo a la genealogía como género porque nuestras familias dominicanas y las familias del mundo han ido perdiendo identidad porque no saben quiénes fueron sus antepasados y porque, al ir desapareciendo los más viejos, se pierde la historia familiar, por eso considero que el inexorable discurrir del tiempo ha facilitado la pérdida de nuestra identidad.

Muy pocas familias hoy no saben ni quiénes son sus abuelos, ni sus bisabuelos, ni tatarabuelos y ese es uno de los grandes problemas que tenemos en el mundo de hoy para el desarrollo de una verdadera existencia de la familia como grupo social”. Sobre el caso concreto de sus antepasados, considera que: “También vimos que siendo diversas las familias de los Defilló y sus asociados, no reconocíamos un tronco común y eso nos apegaba a la genealogía como un instrumento de investigación que nos permitiera organizar los datos familiares para evitar confusiones y desaciertos históricos que pudieran llevar a la confusión y a la rivalidad de un grupo contra otro”.

Un relato familiar

El doctor Bernardo Defilló ha escrito estos apuntes genealógicos, no como un libro de genealogía pura, entre otras causas, porque no se considera un genealogista con todas las de la ley. Confiesa que su convencimiento de la necesidad de esta obra fue un artículo publicado en la sección “Cápsulas genealógicas” del suplemento “Areíto” del periódico “Hoy” del doctor Julio González Hernández, donde señalaba la necesidad de hacer estas cosas: “Ese artículo me enseñó que para ir de la tradición oral a la escrita es necesario seguir un amplio proceso de investigación que, mientras más objetivo sea, basado sobre documentos, mayor rigor tendrá en su resultado”.

Una familia de médicos

Como proviene de una familia de médicos, la vocación facultativa le viene desde su infancia: "Yo aspiraba a hacer algo que, además de la parte técnica, me permitiera también el ejercicio del servicio social. Ese ha sido el principio básico de nuestra familia. Yo me fui a México y estuve 7 años allá estudiando y entrenándome.

Y al regresar al país fui de los pocos profesionales que en ese tiempo podíamos ejercer la cardiología debido a que muchos profesores se habían retirado, otros estaban en el extranjero, otro grupo había muerto, y había como una especie de tranquilidad social en cuanto a las técnicas de la cardiología. Entonces, yo y mis compañeros de generación comenzamos a implementar una metodología nueva. Recuerdo haber pasado horas y días en avionetas y helicópteros recorriendo el territorio nacional, viendo y consultando a personas. Cuando trabajé en la Clínica Internacional, presencié por primera vez una cirugía de coronaria.

En el hospital Gautier compartí con eminentes cardiólogos que nos visitaban y allí se fue formando una escuela de cirugía cardiovascular. De ahí se pasó al ejercicio privado, pero quiero resaltar que a partir del trabajo de todos estos grupos se abrió una continuidad en el desarrollo de las especialidades de tratamiento a las enfermedades cardíacas, culminando con lo que tenemos ahora que son varios centros destacados como el Instituto Dominicano de Cardiología, Corazones Unidos, CEDIMAT y la Plaza de la Salud, así como otros centros ubicados tanto en la capital como en el interior del país".